

ANTONIO BASALLOTE

Israel-Palestina y la “realidad imaginaria” del sionismo

El autor realiza un recorrido por los aspectos más relevantes de la política israelí para con los palestinos en los últimos años e indaga en las razones que explican el actual estancamiento del proceso de paz. Reflexiona sobre los objetivos de los últimos gobiernos israelíes y de la ideología hegemónica en el Estado israelí, el sionismo, que ha mantenido desde sus orígenes tres sellos fundamentales: el (ultra)nacionalismo, el racismo (etnicismo y etnocracia del Estado sionista) y el colonialismo. Concluye que una de las principales claves para la paz se halla en la sociedad israelí, en la superación por su parte de la ideología sionista y en el reconocimiento del pueblo palestino y el daño que le ha infligido durante décadas.

Ha pasado más de un año de la masacre de Gaza, de aquella ominosa operación Plomo Fundido. Poco antes, en 2006, una de las consignas sionistas más útiles para la continuación de la ocupación, la expansión territorial y la colonización israelíes de los Territorios Palestinos Ocupados, acabó eliminada de su amplio repertorio de supuestos “obstáculos” hacia la paz –siempre palestinos, por supuesto– y de cantinelas victimistas: el argumento de la necesidad de democratización y de elegir a un nuevo presidente de la Autoridad Palestina para avanzar hacia la paz, ha sido, como demuestran los acontecimientos de los últimos años, otra gran farsa. En marzo de 2006 las elecciones democráticas más limpias y supervisadas jamás celebradas en el mundo árabe dieron una masiva victoria a Hamás, a cuya lista Cambio y Reforma habían votado incluso muchos cristianos.¹ Eliminado ese supuesto obstáculo, la ocupación continuó, se persistió en la construcción de colonias y del muro dentro de Cisjordania, con la consecuente anexión de más territorios. El siguiente “obstáculo” oficial hacia la paz fue el supuesto «no reconocimiento del Estado israelí» por Hamás, excusa que también ha quedado obsoleta, como más adelante recordaremos, y que siempre ha sido incohe-

Antonio Basallote es máster en Relaciones Internacionales: Mediterráneo y Mundo Árabe; Iberoamérica y Europa (UNIA y Tres Culturas)

¹ Además, cerca de un 20% de quienes votan a Hamás se autodefine como no religioso: C. López Alonso, *Hamas, la marcha hacia el poder*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, p. 217. Para sorpresa de muchos, un cristiano era diputado en el grupo parlamentario, Hassam al-Tawil.

Panorama

rente, pues ¿acaso el Estado israelí reconoce a los palestinos? Es más, ¿acaso su ideología de Estado –el sionismo–, su Gobierno y su Ejército les reconoce siquiera como seres humanos? Pero sigamos ahora el recorrido en retrospectiva, para recordar más aspectos relevantes de la política israelí para con los palestinos en los últimos años y ver por qué la paz sigue estancada.

Desde la tregua unilateral que decretara Hamás en 2005, la organización palestina no realizó ningún atentado; a excepción de esporádicos lanzamientos de misiles artesanales (Qassam) desde la franja de Gaza a la zona fronteriza de Sderot y de la captura de un soldado israelí de ocupación en el verano de 2005. La puesta en escena de la llamada “desconexión de Gaza” quedaba a las claras como una simple maniobra de *marketing* mediático de cara a la “comunidad internacional” en tanto lo que en realidad se hacía era retirar unas colonias sionistas, que suponían un alto coste económico y militar en la zona más densamente poblada del planeta. Por otro lado, fue Arafat otro de los pretextos más manidos acerca de la imposibilidad de llegar a un acuerdo. Infinidad de veces los sucesivos dirigentes israelíes aseguraban que era el *rais* palestino el único obstáculo para la paz y, no en vano, tras serias amenazas de muerte del entonces primer ministro israelí, aquél acabó muriendo en circunstancias todavía sin esclarecer. Y ya desde aproximadamente 2002-2003, con la operación “escudo defensivo” de Sharon había finalizado en la práctica la segunda Intifada, en tanto que desaparecieron casi la totalidad de las protestas y manifestaciones civiles por el terror impuesto por los soldados israelíes, así como los atentados.

Todo ello suscita algunas reflexiones acerca de cuáles vienen siendo los objetivos de los últimos gobiernos israelíes y de la ideología hegemónica en el Estado israelí, el sionismo.

El sionismo de ayer y de hoy

Afirmaba en 2002 Avraham Burg, ex dirigente político israelí, «la revolución sionista ha muerto», entendiendo por ella una especie de ideal romántico de valores democráticos y un modelo a seguir, «la luz de las naciones» indicaba. Pero aquí no partimos de esa consideración idealizada –y rotundamente falsa– de que «la revolución sionista descansaba sobre dos pilares: la sed de justicia y un equipo sometido a la moral cívica»,² sino de criterios históricos, basándonos en el pensamiento político sionista y en los hechos. Especialmente reveladora es la expansión militar progresiva del Estado israelí desde su creación y la colonización y ocupación del resto de territorios desde 1967. Los hechos demuestran en la práctica lo que la teoría sionista propugnaba: la obtención en propiedad exclusiva de toda la

² Avraham Burg, «La revolución sionista ha muerto» artículo publicado en el diario hebreo *Yediot Aharonot* y traducido al francés para *Le Monde*. En español, que citamos, se encuentra en M. Warshawsky (ed.), *La revolución sionista ha muerto. Voces israelíes contra la ocupación (1967-2007)*, Bellaterra, Barcelona, p. 84.

antigua Palestina, o, como la denomina la Biblia –la fuente instrumental básica sionista–, *Eretz Israel* (la tierra de Israel), en virtud de criterios etnicistas y pseudo racistas a la vez que religiosos (el paradigma mítico de «la tierra prometida-el pueblo elegido»). No podremos detenernos a explicar todo el significado, los orígenes y la evolución de la ideología del Estado israelí, pero sí debemos recordar sus características principales, sus fundamentos, pues estas han determinado –y siguen haciéndolo en buena medida–, la suerte del pueblo palestino y el devenir del conflicto árabe-israelí en general. En pocas palabras, el sionismo es una ideología que surge en las postrimerías del siglo XIX en el contexto de efervescencia nacionalista europea, influido por ella, y cuyos impulsores –todos centroeuropeos– instrumentalizarían el judaísmo y el eslogan bíblico de «la tierra prometida-el pueblo elegido» con una finalidad política: conseguir la propiedad completa de toda la tierra palestina, entre el río Jordán y el Mediterráneo, como mínimo.³ Se trata de un movimiento que tendría en sus orígenes, y mantendría durante el siglo XX, tres sellos fundamentales: el (ultra)nacionalismo, el racismo (aunque quizá sea más riguroso llamarlo *eticismo* y etnocracia del Estado sionista⁴) y el colonialismo.⁵ Hay infinidad de citas representativas e ilustrativas en ese sentido, pero recurriremos a una célebre, de las más conocidas del padre fundador del Estado israelí, Ben Gurion:

Un Estado judío en una parte de Palestina no es un final, sino un principio. La creación de ese Estado judío servirá como medio a nuestros esfuerzos históricos de redimir el país en su totalidad. Traeremos al país cuantos judíos pueda contener; construiremos una economía judía sólida. Organizaremos una fuerza de defensa sofisticada, un ejército de élite. No tengo ninguna duda de que nuestro ejército será uno de los mejores del mundo. Y también estoy seguro de que nada nos impedirá asentarnos en todo el resto del país, ya sea por medio del entendimiento mutuo y el acuerdo con nuestros vecinos árabes o por cualquier otro medio”.

Ben Gurion en 1935

Ahora la cuestión es: ¿Existen sustanciales diferencias entre el objetivo de los sionistas del siglo pasado («la creación del Estado judío [...] como medio [...] de redimir el país en

³ A medida que el proyecto de colonización se acrecentaba y se acercaba la posibilidad de crear sobre Palestina un Estado judío, surgió una división entre los sionistas (revisionistas) que eran partidarios de presionar, incluso mediante la violencia, para conseguir el “Gran Israel” en las fronteras mencionadas, entre los ríos Tigris y Eufrates, y los que, siendo más pragmáticos preferían aceptar cualquier oportunidad que surgiese para crear el Estado de Israel en unos territorios provisionales para expandirse después poco a poco (los pioneros liderados por Ben Gurion).

⁴ Entendiendo una etnia en la cual los miembros se identifican entre ellos con base a una presunta genealogía y ascendencia común y un supuesto mismo origen histórico.

⁵ A partir del principio, el proyecto sionista buscaba su sitio en la expansión colonial europea. Así, si Hess intenta establecer una alianza judía con los Estados coloniales –sobre todo el francés– (B. Khader, *Los hijos de Agenor*, 1999, p.107) más tarde sería el gran promotor del sionismo político, Herzl, quien haría su particular esfuerzo diplomático dirigido a obtener el apoyo de grandes potencias coloniales: consta que estuvo viajando por Europa y se entrevista con reyes y presidentes; llegando a entrevistarse, por ejemplo, con el adalid del tráfico colonial, Cecil Rhodes que, de su *Compañía a la carta*, supo hacer una África del Sur, dando a una de las tierras integrantes su propio nombre: Rodesia (R. Garaudy, *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*, 1998, Asociación de Antiguos Aficionados a los Relatos de Guerra y Holocausto [acceso libre en internet]).

su totalidad» instalándose «en todo el resto de la región [...] por cualquier medio») y los de ahora? La respuesta se antojaría demasiado fácil y contundente si atendemos a los hechos sobre el terreno o si observamos una secuencia de mapas del territorio entre 1947 y 2010, donde vemos que del 100% del territorio palestino, a dividir según la resolución 181 de 27 noviembre de 1947 entre los sionistas recién inmigrados de Centroeuropa y la población autóctona palestina, el 82% se ha convertido en parte del Estado israelí a base de expansiones y guerras, y el 18 % restante está ocupado y colonizado.⁶

No obstante, convendría recordar cuáles son los objetivos oficiales israelíes, en términos de política estatal y también de la sociedad israelí en general.

Antes, durante y después de las elecciones palestinas de 2006, sería Hamás quien diera progresivos pasos pragmáticos hacia una *realpolitik* en las relaciones con el ocupante

Los objetivos actuales de Israel

En esencia, el principal objetivo estratégico oficial del Estado de Israel en la actualidad es el de la supervivencia como Estado, obtener el reconocimiento de sus vecinos como Estado con unas fronteras seguras y el mantenimiento de su carácter judío. No cabe duda de la intención de mantener a toda costa el carácter judío de toda su población: no en vano niegan el derecho al retorno de los refugiados palestinos y aplican un estricto régimen de *apartheid* con sus ciudadanos no judíos. Sin embargo, en la actualidad esa idea de “supervivencia” en virtud de la supuesta existencia de peligrosos enemigos potenciales carece de fundamento por cuatro motivos:

1. Es precisamente el Estado israelí el único de la zona con armamento nuclear y con un gran ejército, mientras que los palestinos, sin ejército, apenas tienen armamento entre sus grupos de resistencia.
2. Tiene Israel el apoyo internacional y la sobreprotección de la única superpotencia política, económica y militar del mundo, EE UU, junto a un reconocimiento internacional consolidado, mientras que la población palestina ni siquiera goza de Estado propio y vive una situación de pobreza extrema por el bloqueo económico impuesto por la comunidad inter-

⁶ Sin embargo, llama la atención cómo tan contundente evidencia, ilustrada por cualquier mapa oficial de los organismos pertinentes de la ONU, además de condenada por numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, es desconocida por buena parte de la sociedad israelí, que sigue convencida de que el resto de la humanidad está contra ella, y en ningún caso puede criticar lo más mínimo a su Gobierno.

nacional tras la limpia victoria del partido político y de resistencia Hamás en las últimas elecciones democráticas.

3. Respecto al «reconocimiento como Estado con unas fronteras seguras» demandado por Israel respecto de los países árabes de la región, sólo Líbano y Siria, y por motivos evidentes (litigios territoriales y bombardeo masivo en 2006 y ocupación de los Altos del Golán), no lo han reconocido aún formalmente, aunque en la actualidad se supone que hay negociaciones de paz entre esos países. Lo más importante es que Egipto, potencia regional, es uno de los principales aliados de los israelíes, además del régimen jordano.
4. Los palestinos se limitan a reclamar una pequeñísima porción de territorio de la Palestina histórica, y que se reconozca la “limpieza étnica” (que ellos llaman *Nakba* [tragedia]), que las fuerzas sionistas perpetraron en 1947, antes y después de la partición. Ello, además, en el marco jurídico internacional, en virtud a las numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de la Carta de los Derechos Humanos, y no basándose en fuentes míticas ni en paradigmas de exclusividad divina, como hiciera y sigue haciendo el sionismo.

Un extracto de las declaraciones en 2004 de Shulamit Aloni, la que fuera miembro de la Knesset en los años noventa, puede sintetizar lo que decimos:

Estamos en paz con Egipto y con Jordania. Siria quiere la paz y está fuera de juego. Iraq no es una amenaza e Irán es un problema de la comunidad internacional... Desde hace treinta y siete años la paranoia judía se apacigua mediante un lavado de cerebro. Se nos dice que nos quieren exterminar... ¿Y acaso los palestinos nos van a echar al mar? La guerra actual no es una guerra de supervivencia sino una guerra colonial.⁷

En la misma línea se expresaba el sargento primero en la reserva Assar Ofron en una «Carta abierta a los judíos estadounidenses y a los amigos de Israel en todo el mundo», de la que extraemos este revelador extracto y del que toma nombre el presente artículo:

Hemos creado una realidad completamente imaginaria en la que los verdaderos seres humanos, miembros de una nación de amos y señores pueden moverse e instalarse libremente y sin peligro, mientras los infrahumanos, de la nación de esclavos, son arrinconados, ocultados y controlados por nuestras IDF... Pero ¿qué pasa con la amenaza a nuestra existencia?, podréis preguntarme. En este punto yo os pregunto a vosotros: ¿No tenéis ojos? ¿No veis nuestros tanques avanzando a diario por las calles palestinas? ¿No veis nuestros helicópteros merodeando sobre los barrios, eligiendo a qué ventana tirar un misil? ¿A qué clase de necesidad de seguridad estamos respondiendo pisoteando de este modo a los palestinos?⁸

⁷ S.Aloni, entrevista publicada en *Yediot Aharonot*, 2004, citado en Warchawsky, *op. cit.*, p. 104.

⁸ R. Chacham, *Rompiendo filas*, Inédita Editores, Barcelona, 2005, pp. 25-32.

Panorama

En efecto, si en 1988, después de 40 años de la partición del territorio y de dos grandes procesos de expansión territorial sionista, fue la OLP quien cumplió con la demanda israelí internacional de reconocer su Estado; antes, durante y después de las elecciones palestinas de 2006, sería el partido vencedor, Hamás, quien diera progresivos pasos pragmáticos hacia una *realpolitik* en las relaciones con el ocupante.

Incluso años antes de las elecciones hay muchas declaraciones oficiales y manifestaciones públicas de verdaderos líderes de Hamás en ese sentido, reconociendo la viabilidad de los dos Estados siempre que el ejército israelí se retirase de los Territorios Ocupados en 1967, es decir, tras la línea verde. Sin embargo –y no por casualidad–, sería tenida más en consideración cualquier soflama incendiaria de algún desesperado militante-supuestamente “famoso” que tras bombardeos y asesinatos selectivos se verían con los días contados.⁹ Sobre todo, tras la victoria electoral de 2006, el buró político del grupo adopta mayoritariamente un discurso oficial mucho más moderado y cauteloso y en numerosas ocasiones acepta, tanto explícita como implícitamente, la existencia de un Estado israelí en las fronteras de 1949,¹⁰ es decir, las de la llamada “línea verde”, que es la única reconocida oficialmente por la Comunidad Internacional y la que se exige en la famosa resolución 242.

Con los hechos explicados, los presuntos objetivos israelíes de “supervivencia” y de ser reconocidos quedan, en el mejor de los casos posibles, susceptibles de ser puestos en duda.

Conclusiones

Nuestra conclusión es clara y evidente: el objetivo primario sionista de «redimir el país en su totalidad mediante cualquier medio» no ha variado un ápice desde su formulación a finales del siglo XIX y su reelaboración por distintos pensadores y pioneros del Estado israelí. Lo único que ha variado ha sido el medio de conseguir ese objetivo en virtud de las particulares circunstancias de cada momento, dependiendo de la relación de fuerzas de los actores y de otros condicionantes internacionales. Así, si en 1949 el Estado israelí aprovechó la

⁹ ¿Qué se puede esperar que opine un ser humano del Estado que le tiene en una lista negra mortal y que abandera el expolio de sus tierras, el asesinato o el secuestro de sus amigos y familiares?

¹⁰ Numerosas son las veces en que diferentes líderes oficiales de Hamás han hecho ese reconocimiento. Por poner algún ejemplo, el último de ellos que sepamos (no pocas veces se les silencia), el de Haniyya, quien afirma que “si existe un proyecto realista para establecer un Estado en los territorios ocupados en 1967 y con plena soberanía, lo aceptaremos” (17-06-2009, Diario de Sevilla; en <http://www.diariodesevilla.es/article/mundo/450093/hamas/acepta/ante/carter/estado/palestino/con/las/fronteras.html>). Así lo había afirmado Mahmud Zahhar en 2006: «podemos aceptar el establecimiento de nuestro Estado independiente en las áreas ocupadas en 1967» y así lo reiteraba el máximo dirigente de Hamás, Jaled Meshal a la agencia Reuters, el 10 de enero de 2007: «Como palestino reclamo un Estado en las fronteras de 1967» (citado en un brillante y recomendable artículo de I. Álvarez-Ossorio, «La Hoja de Ruta de Hamás: del irredentismo a la *realpolitik*», *Scripta Nova*, vol., XII, núm. 270 (10), 1 de agosto de 2008, p. 10).

primera guerra árabe-israelí para su segunda expansión militar –la primera se dio con la limpieza étnica y la partición–, hasta 1967 no se da otro paso crucial hacia ese objetivo, con la anexión de todos los territorios palestinos restantes, Gaza y Cisjordania. Los hechos demuestran cómo ese objetivo de conseguir un Estado israelí etnocrático (exclusivo para judíos), en toda la antigua Palestina (en unas fronteras –recordemos– vagamente definidas y ni siquiera consensuadas por todos los sionistas) sigue vigente, pero se mantiene condicionado por algunos factores actuales, como la manifiesta voluntad del actual presidente norteamericano, Barak Obama, de terminar con el conflicto, la resistencia palestina encabezada por el movimiento fundamentalista Hamás, o por la evidente repercusión mediática internacional que conlleva cualquier movimiento drástico en la región.

El objetivo primario sionista de «redimir el país en su totalidad mediante cualquier medio» no ha variado un ápice desde su formulación a finales del siglo XIX

Por otra parte, hay un consenso en toda la clase política en cuanto al “dilema demográfico”: los políticos israelíes se preocupan seriamente de la exclusividad “judía” de su Estado, en virtud de un miedo infundado, pero operativo, al fin y al cabo (el de que los palestinos los van a exterminar) y también en base a unos delirios racistas (a pesar de que el judaísmo no sea una raza como pretenden los sionistas) propios de otra época. Para la clase dirigente sionista, la proporción de palestinos (refugiados internos de 1948) que quedan en su Estado debe ser nula o, en el peor de los casos para ella, la menor posible. Están obsesionados con que ese 20% de palestinos no aumente e incluso con eliminarlo con la vieja fórmula del *transfer*, eufemismo de “expulsión”.¹¹

La “realidad imaginaria” del sionismo

En la sociedad israelí en general hay una huida hacia delante por la que casi nadie quiere saber la realidad de los Territorios Ocupados, «no se quiere ver» como diría Shulamit Aloni: «como les pasaba a los alemanes, entre nosotros pasa lo mismo, la gente no sabe y no quiere saber». En realidad la mayoría de la sociedad israelí prefiere seguir imaginando otra realidad, aquella «realidad imaginaria» a la que se refería el militar Assar Ofron. Se trata, en

¹¹ En 2008, la ministra de exteriores Tzvi Livni anunció que apoyaría la expulsión de los árabes de Israel que propugnaba, entre otros, el ultraderechista y xenófobo Avigdor véase: <http://www.israeltoday.co.il/default.aspx?tabid=178&nid=17740>). Para indagar más en esa fórmula sionista véase cualquiera de las obras de Nur Maslaha, en especial la recién traducida al español: *La expulsión de los palestinos. El concepto de transferencia en el pensamiento político sionista entre 1882 y 1948*, Bósforo Libros/Canaán, 2008.

Panorama

nuestra opinión, de una percepción de la realidad autosugestionada, elaborada acorde con sus necesidades inconscientes de justificación de lo injustificable y que, en el fondo, estructura y mantiene la férrea identidad colectiva israelí sionista. Ello tiene su lógica porque ese *ver* y saber implicaría, desde la más mínima ética, *reconocer* al palestino en primer lugar como ser humano, y luego, además, como víctima, lo que obligaría al israelí sionista a dejar de patrimonializar su “privilegiado” estatus de víctima. Esta es una de las principales claves para la paz, algo muy complejo y difícil, que sólo se conseguirá a medio-largo plazo, en tanto los instrumentos estatales de perpetuación de esa “realidad imaginaria” continúen implacables aplicando la anestesia oficial en el imaginario colectivo israelí. Me refiero a los medios de comunicación y al sistema educativo que mayoritariamente ha inculcado a la sociedad israelí el miedo al Otro, el odio a lo árabe-especialmente a lo palestino a partir de 1987, cuando se levanta en la primera Intifada, y que rememora una y otra vez la *Shoa* (el Holocausto). Así es como las generaciones de israelíes educadas en revivir los traumas históricos de las persecuciones, en el victimismo, o en términos religiosos tales como el paradigma de «la tierra prometida-el pueblo elegido», son capaces de ver una «lucha por su seguridad» en una masacre de más de 1.400 seres humanos y cómo, del mismo modo, se autoconvencen una y otra vez de que Palestina les pertenece, bien porque lo dice la Torah, bien porque “se lo merecen”.

Esa “realidad imaginaria” del sionismo, que comenzara a fines del siglo XIX con el mito de que Palestina era «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», es el verdadero “escudo defensivo” en que –a veces inconscientemente– se ampara la mayoría de la sociedad israelí que es incapaz de reconocer el sufrimiento ajeno. Aquí encontramos una de las principales claves hacia la paz, la que reside en la sociedad israelí. En buena medida, la paz dependerá del camino que siga la sociedad, de la superación de una ideología –el sionismo– incompatible con la paz, y para ello deberá, tarde o temprano, reconocer al pueblo palestino y el daño que le ha infligido durante décadas. En este sentido, y para concluir, consideramos oportuno incluir una reflexión clave en nuestra opinión, y muy ilustrativa de cuanto apuntamos, en este caso del historiador judío israelí Ilan Pappé:

A los israelíes les resulta profundamente perturbador reconocer a los palestinos como víctimas de acciones israelíes (ya que) supone hacer frente a la injusticia histórica de la que se acusa a Israel como autor de la limpieza étnica de Palestina en 1948, este reconocimiento obliga a cuestionar los mitos fundacionales del Estado de Israel... Esto es algo que tendría implicaciones políticas a escala internacional; pero también repercusiones morales y existenciales para la psique judía [...] los judíos [israelíes, quiere decir] tendrían que reconocer que se han convertido en la imagen especular de su peor pesadilla.¹²

¹² I. Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica. Barcelona, 2008, pp. 321-322.